La

Última carcelera.





LA ÚLTIMA CARCELERA

ANTONIO Y JOSÉ RAMOS MARTÍN

LA ULTIMA CARCELERA

ZARZUELA POPULAR EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA

Estrenada en el Teatro de Novedades la noche del 3 abril 1926



GRÁFICA RENACIMIENTO
O'Donnell. 24.—Tetuán de las Victorias.—Telf. 167 J
1926

A D. José Francos Rodríguez:

Homenaje de admiración al maestro y de afecto al amigo.

Antonio y José Ramos Martín

REPARTO

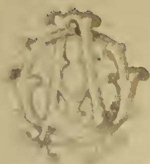
PERSONAJES	ACTORES
EULALIA	Sra. Castrillo
PAULA	Srta. Cadenas
LA SEÑÁ CANDIDA	Sra. Bori
PEPITA	Srta. González
MANOLITA	» Espinosa
JUANITA	» Mendoza
LOLITA	» Peris (A.)
CARMEN	» Aguilella
LA MADRINA	Sra. Hurtado
LA NOVIA	Srta. Peris (P.)
INVITADA	Sra. Iglesias
SEÑOR PEDRO	Sr. Casals
GABRIEL	» Estarelles
PEPILLO EL RAYO	» Martí
DOMINGO	» Alares
SEÑOR MACARIO	» Oller
ARTURO	» Cruz
FELIX	» Mateu
EL PADRINO	» Calvo
EL NOVIO	» Crespo
EL CARCELERO	» Cruz
INVITADO 1.°	» Navarro
» 2.°	» Valero
EL ROJO	» Martí
EL JARO	» Ferret
EL CHATO	» Fusió
EL ZOCATO	» Crespo

Penados, aldeanos, invitados y coro general.

La acción de los cuadros 1.° y 2.° en Cataluña, la de los restantes en Madrid.—Epoca actual.

Derecha e izquierda: Las del actor.







ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Paisaje montañoso en Cataluña. A la izquierda, y en segundo término, parte de la fachada de un penal, con ventanas resguardadas con espesas rejas, practicables. Rompimientos de árboles a derecha e izquierda. Al foro, practicable de montañas y garita entre ellas. Casi en el centro de la escena una cruz de piedra

Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola y con luz de amanecer, la que irá creciendo hasta llenarse de sol el escenario, coincidiendo esto con el toque de corneta.)

VOZ (Dentro del penal.)

¡Mirarme como me veo
por una mujer perdía...
Enserraito en la cársel
preso pa toa la vía!...

(Continúa amaneciendo.)

CORO (Dentro y lejos.)

HOMBRES Ya del sol surt la llum per la pedrera;
MUJERES Don anem al trevall, que el tall espera;

(Dentro del penal suena el toque de diana. Empieza a aparecer el coro de aldeanos, que baja por la rampa de la montaña.)

CORO Ya el sol de la matinada
surt per la serra,

omplint ab sa llum dorada
tota la terra.
El sol que es pare del pobre
que el camp trevalla
El sol que a tots ilumina
y a tots ampara.

VOZ (Dentro del penal.)
«Por robar un panecillo
en la cárcel me metieron,
y le faltaban dos onzas
y está libre el tahonero.» (1)

CORO ¡Sentiu els presos com canten!
¡Que llunt del mon ells están!...

(Suena un golpe de campana dentro del penal, y una voz potente que dice):

VOZ ¡Cabo de guardia!

(Aparece, saliendo del penal, GABRIEL, mal vestido, con boina, un atadillo de ropa, etc. Le acompaña cariñosamente el carcelero, con gorra galoneada y un gran llavero con llaves colgando del brazo.)

GABRIEL Loco de entusiasmo en medio de la escena.)
¡Por fin!... ¡Por fin!...
¡¡La libertad!!...

(Dirige su mirada hacia la cruz de piedra, y va hacia ella cayendo de rodillas en las gradas, dejando allí su atadijo de ropa, que recogerá cuando se indique.)

CORO ¡Mireu com plora!
Resant está.
¡La santa Creu el salvara!....

CARCELERO (Llegando hasta GABRIEL y procurando animarle para que se incorpore.)
¡Vamos, levanta!
¡Gabriel, Gabriel!

GABRIEL (Ya en pie otra vez.)
¡Si, ya libre estoy!
¡Del mundo vine y al mundo voy!
(Al carcelero.)
Deja que libre respire al fin
este aire puro de inmensidad.
Deja que alumbre mi corazón
este sol de libertad

(1) De Miguel Ramos Carrión.

CORO
Deu l'acompañe,
Deu el perdone.

GABRIEL
(Al carcelero.)
Adiós, amigos
por siempre adiós!
(Mirando al penal.)
¡Adiós, pobres camaradas,
adiós para siempre, adiós.

CORO
Deu l'ampare per lo mon.

GABRIEL
(Cogiendo de la mano al Carcelero, y adelantando un poco con él hacia la batería, canta sentenciosamente la carcelera.)
¡Carcelero echa la llave,
échala bien, carcelero,
que ya el mundo me perdona,
y en el mundo vivir quiero!...
En esa cárcel maldita
la juventud me dejé
pero la honra que he perdido,
recobrarla yo sabré.

(Cae en los brazos del Carcelero, y se despiden, haciendo mutis el Carcelero por el Penal. Gabriel vuelve hacia la cruz. El coro, inicia una huída mal disimulada.)

GABRIEL
¡No, no huyáis así!
¡Yo os lo suplico,
tened piedad de mí.

(El coro va recobrando su confianza y poco a poco rodean a Gabriel para escucharle.)

GABRIEL
No huyáis amigos, por compasión,
y oid la causa de mi prision!...
Quince años fueron lejos del mundo
solo con mi dolor,
desde el día fatal en que ciego perdí
la libertad y el amor...
¡Ay que despacio pasan las horas
para el que preso está!
Media vida en la cárcel llevo perdida
que nunca volverá.
Nunca seré ya honrado,
que mi honra ya la perdí,
y despreciado sin compasión,
todos huirán de mí.
·Una hembra que yo quise

a otro hombre dió su cuerpo,
los celos me cegaron
y un arma hundí en su pecho!
¡Loco, ciego de rabia, yo le maté.
mi perdición hallé!
Por esa cruz bendita,
juro ser bueno hasta mi muerte
y si Dios no me tiene ya olvidado
recobrar quiero mi nombre honrado.

CORO — ¡Por esa cruz bendita, etc., etc.

(Gabriel recoge el atado de ropa.)

GABRIEL — Yo lo juro por esa cruz bendita,
y el juramento cumpliré.
¡Adios!

CORO — ¡Adios!

GABRIEL — Adios buena gente, por siempre adios.

CORO — Quince años fueron lejos del mundo etc.

(Vuelve a aparecer el carcelero, y Gabriel le abraza efusivamente. Luego, cantando, sube por la rampa, sobre la que quedará despidiéndose de todos.)

TELON

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Jardincillo de un merendero en las afueras de Madrid. A la derecha el edificio. Encima de la puerta un letrero que dice: «Merendero del tío Pedro», y en distintos sitios de la fachada los siguientes rótulos: «Comidas de encargo», «Especialidad en paellas», «Vinos de la tierra y de Valdepeñas», «Se alquilan sartenes», «Hay piano», «Salón para bodas y banquetes». En el telón de foro panorama de Madrid. Rompimiento de árboles; uno de estos, bastante corpulento, a la derecha. En este mismo lado la puertecilla de entrada (verja de madera de poca altura). Es por la mañana del día de San Pedro.

Al empezar el cuadro aparecen en escena PAULA y DOMINGO, muchachos de diecinueve y veinte años respectivamente. La primera, con un libro en la mano, pasea por la escena, procurando retener en la memoria lo que lee. DOMINGO tiene colgada del árbol de la derecha una pelota grande hecha de papeles y trapos y se está entrenando pegándole unos puñetazos capaces de derribar al mismísimo gigante Goliat.

PAULA — Se escribe con *b* todas las palabras que llevan detrás las consonantes *l* o *r*, o sea las sílabas *bla*, *ble*, *bli*, *blo*, *blu* y *bra*, *bre*, *bri*, *bro*, *bru*... Se escribe con *b* todas las palabras... (Continúa repitiendo la lección en voz baja.)

DOMINGO — (Dando unos puñetazos aterradores.) ¡Este al menton!... Este al hígado... Este al estómago... Este al corazón... ¡Vaya directo!... Ya no puedo más (Se deja caer en una silla y se hace aire con el pañuelo en la forma en que se les hace a los boxeadores.)

PAULA — Delante de *l* y *r*, como blanco y broma...

DOMINGO — (Empieza a pegarse bofetadas. Una de ellas suena como un tiro.) Una, dos, tres, cuatro...

PAULA — ¿Que haces, Domingo?...

DOMINGO — Entrenarme... Haciéndome la cara... (Se da otra torta compañera de la anterior).

PAULA — ¡A mí me parece que te la estás deshaciendo!

DOMINGO — Anda, dame un puñetazo con toda tu fuerza aquí, en la barbilla, y un metido así, con rabia en la boca del estómago... ¡Anda!

PAULA — Mira, déjame en paz y no hagas mas estupideces...

DOMINGO — ¿Estupideces?... Sí, sí. Ya me lo dirás tú dentro de unos meses, cuando nuestra sociedad deportiva «El Mamporro Club» empiece a enviar púgiles a todos los machts de boxeo que se celebren en Madrid, provincias y extranjero. ¡Y yo seré uno de ellos! Ya tenemos casi completo el equipo de pesos pesados, y el de pesos moscas... A mí me han incluído en el peso mosquito... que es más ligero que el mosca...

PAULA — Aquí el único que está mosca es padre... y mucho me equivoco o te anda rondando una paliza de la que te acuerdes toda tu vida...

DOMINGO — Si eso es lo que yo estoy deseando... que me la dé: si así me entreno. Desde hace una temporada no hago más que buscar broncas con todo el mundo, nada mas que para que me peguen. (Con gran satisfacción). Mira, anoche discutí con el hijo del señor Eulogio, el dueño de la taberna de la calle del Grafal, y yo, que tu sabes que soy incapaz de faltar a nadie, le miré primero provocativamente y luego le dije el insulto mas gordo que se me ocurrió. Salimos desafiados a la calle y en menos que te lo cuento me atizó cuatro bofetadas ¡qué cuatro bofetadas! horribles... Sobre todo la tercera... ¡Lo menos un minuto me estuvo haciendo el oído u, u, u, u! Pues bueno, me quedé con ganas de que llegase siquiera a la media docena; pero no se pudo entretener más porque le llamó su padre para embotellar un barril de vermú. Ahora, que lo que es esta noche en cuanto se quede sólo en la taberna, entro y le tiro la fuente de las torrijas pa que se ciegue a puñetazos. ¡Y que tiene unas manazas! Como en el invierno se le llenan de sabañones le han engordao los dedos y se le han endurecido con el calor y paecen látigos... Un entre-

nador así no se paga con nada; cá torta suya vale catorce reales tiraos a la calle.

PAULA — Hijo, que desgracia es tener un hermano idiota...

DOMINGO — Sí, sí; idiota... Pues a este idiota le verás campeón mundial...

PAULA — Para entonces no tienes ni narices.

DOMINGO — A propósito de narices *(Se coge la nariz y empieza a estrujársela con verdadera furia.)*

PAULA — Pero ¿qué haces?...

DOMINGO — Desternillándomela. Este huesecito me lo tengo que hacer papilla. Porque ¿dónde se ha visto un boxeador con caballete? ¡Tóos tienen que ser chatos! *(La toma con más ahinco con el apéndice nasal.)*

PAULA — Pero, chico, que te vas a hacer daño...

DOMINGO — ¡Mejor! Hasta que con la punta de la nariz no me pueda rascar esto que nos cuelga de las orejitas, no paro...

PAULA — Mas valiera que en vez de perder el tiempo dándote esos tirones, cogieras «El Cocinero Universal» y te estudiaras la lección de hoy, que luego ya sabes que te la tiene que tomar padre.

DOMINGO — No me hables de eso; no me hables de eso; que me crispa los nervios y me dan unas ganas de empezar a bofetadas con todo el mundo. *(Se aplica dos lo más sonoras posible.)* Empezando por mí.

PAULA — Pues ya sabes que la ilusión de padre es que aprendas a guisar y que con el tiempo te pongas al frente del merendero, como jefe de cocina...

DOMINGO — Yo haciendo lenguados al gratín... Yo que soñaba verme desnudo de medio cuerpo arriba, dando puñetazos a un contrario; tener que ponerme un gorro blanco y sustituír los guantes de combate por la espumadera y el soplillo. Además, que no me entran los guisos... y que confundo la pepitoria con el estofao.

PAULA — Te pasa lo que a mi con la ortografía... La tengo la misma afición que tú al fogón...

Pero padre se empeña en que sea mecanógrafa... y para ser mecanógrafa y escribir bien hay que saber ortografía.

DOMINGO Yo creía que las máquinas de escribir cuando eran buenas las vendían ya con ortografía.

PAULA Y que, además, como tienes que escribir tan deprisa, necesitas sabértela mejor.

DOMINGO Claro, tenerla en la punta de los dedos.

PAULA Yo hubiera querido tener un oficio: el de modista, que es el que más me gusta... Que me manden cortar una blusa, que en dos minutos ¡ris, ras! ya está enjaretada; pero que no me pregunten si esa blusa se escribe con *b* alta o con *v* baja, que no lo sabré nunca...

DOMINGO ¡Blusa! ¡Blusa!... Si es escotada tiene que ser con *v* baja.

PAULA ¡Me da una envidia cuando veo por las mañanas irse a la Consuelo al taller!...

DOMINGO La Consuelo; qué buena chica es... y qué guapa... Mira que se ha puesto redondita en poco tiempo.

PAULA Y que ya sabes tú que le gustas un rato largo; pero muy largo...

DOMINGO Pues que no se haga ilusiones. Que una de las cosas más necesarias para los boxeadores es la abstención del amor. Artículo 1.° de los estatutos del «Mamporro club».

PAULA Que más quisieras.

DOMINGO Pa mi las mujeres ¡plin! (Dando un puñetazo a la pelota). ¡Plás!

¡Vaya un directo¡ Si llega a ser un rival a estas horas k. o. ¡Pues y este! (Pega otro puñetazo a la pelota; ésta vá a dar a la SEÑORA CÁNDIDA que entra con su marido, el SEÑOR MACARIO, por la puertecilla de la derecha. Esta pareja es un matrimonio cuarentón.)

CÁNDIDA ¡Ay!

MACARIO Niño; que has hecho gol en la nariz de mi señora

DOMINGO Si no fulboleo; es que me entreno para el boxeo.

MACARIO — Ya lo veo.

PAULA — ¡Hola, señora Cándida! ¿Como va, señor Macario?

CÁNDIDA — Bien, ¿y tú, hija?

MACARIO — Mas quemao que las Animas y mas achicharrao que San Lorenzo

CÁNDIDA — No ha sido pa tanto

MACARIO — Que no... ¿Y tu padre? (A Paula)

PAULA — Allá dentro debe estar; como son tantos convidados estan él y mi... Eulalia que no dan abasto.

DOMINGO — ¿Y que le pasa a usted que parece que viene de mal talante?...

MACARIO — Que qué me pasa....

CÁNDIDA — Na, hijo; tonterías. El genio de éste que siempre está malhumorao....

MACARIO — Tonterías... tonterías... Que me he quedao con ganas de cruzarla cara a un sinvergüenza y que esa bofetá que no he podido dar me está pudriendo aquí dentro. ¡Si yo hubiera podido! (Hace ademán de dar la consabida torta y Domingo acerca la cara para no perder la ocasión de entrenarse. Macario se arrepiente y hace a Domingo un cariñoso mimo en un carrillo).

DOMINGO — (¡Qué lástima no me la ha dado!)

CÁNDIDA — Este, que como en todo ve visiones; porque venía un señor en el tranvía un poco arrimao a mi, ya se ha figurao...

MACARIO — No es que me lo he figurao, es que lo he visto con estos ojos que se han de comer la tierra. No diré yo que te haya parcheao; pero que te ha rozao dos veces el brazo lo digo y lo sostengo aquí y en el Vaticano. Y que por prudente y por no armar la bronca en el tranvía me he callao, esperando a que se apease; pero ha desaparecido de pronto sin saber por donde. Y esa ha sido su suerte; porque ya lo sabes, tocarte un brazo con intención de sobo y llevar las narices en cabestrillo es la misma cosa.

DOMINGO — (Cogiendo un brazo a Cándida y alargando la cara hacia Macario con la esperanza de que le solucione la chatez). ¿Y ha sido este bracito?

CÁNDIDA — Si, hijo... ¡Qué cariñoso es este chico!

MACARIO — Cariñosísimo, desde niño; por eso le he querido yo siempre. (Le da un beso y un cachetito).

PAULA — Pues no se disguste usté, señor Macario que hoy es día en que todos debemos estar muy contentos.

MACARIO — Ties razón, hija. ¿Y tú madre?

PAULA — Quién ¿La Eulalia?... Allí dentro está con mi padre.

CÁNDIDA — Oye, es que no la llamáis madre!...

PAULA — Eso querían ellos, que la llamásemos madre; pero no nos sale de dentro; madre no hay mas que una. La Eulalia es muy buena quiere mucho a mi padre, nos quiere mucho a nosotros todo se le vuelven atenciones para mi hermano y para mí... pero no es nuestra madre... Y aunque apenas si conocimos a aquella santa, queremos que al venir nuestra madre no nos tengan que preguntar: ¿De cuál habláis? Si no que sepan que ese nombre no se lo damos más que a una, a la que ya no nos puede oir.

CÁNDIDA — ¡Muy bien dicho!

MACARIO — Ties razón, chiquilla; madre no hay más que una, y ríete tú de eso de las segundas madres y de las políticas. A las segundas se les llaman madrastras y a las políticas, suegras y na más que suegras... y ya es bastante.

PAULA — Y eso que la Eulalia es un pedazo de pan, en los tres meses que hace que se casó con mi padre no hemos tenido con ella ni la menor palabra. Nosotros la queremos por que vemos lo feliz que es mi padre con ella.

CÁNDIDA — Ese si que es un pedazo de pan.

MACARIO — De Viena. Hay que ver como os ha criao a vosotros dos; ha sido vuestro padre y vuestra madre tóo en una pieza. Su único defecto es que es un poco cabezota...

DOMINGO — Verdad que sí?

PAULA — Que no hables mal de padre!...

DOMINGO — ¡Pero si esto no es hablar mal!... Pero óigame usté ¿No es una cabezoná empeñarse en

que yo aprenda a guisar y cortarme un porvenir como el que me sonríe! Porque mi porvenir está en el Ring, señor Macario...

CÁNDIDA ¡Ah! Pero es que te quiés hacer legionario...

DOMINGO ¿Como legionario?

CÁNDIDA ¿No dices que tu porvenir está en Rif?...

DOMINGO No señora; ¡En el Ring!

MACARIO Claro, mujer; en el ring... en el ring... (A Domingo.) Oye, ¿qué es eso?

DOMINGO El tablao en que se celebran los combates.

PAULA Le ha dado por el boxeo.

MACARIO Como que es el sport más fino que hay.

DOMINGO ¿Verdad que sí?

MACARIO Se hace con guantes; no te digo más...

PAULA Digan ustés, que me voy a quedar sin hermano, porque pa entrenarse, según dice, se pega unas bofetás y unos coscorrones que parten el alma.

DOMINGO Si no me duelen. (Para demostrarlo se atiza dos tortas; un metido en la boca del estómago; un puñetazo en el hígado y otro en el pecho.) ¿Ven ustés?

MACARIO Pero, chico, no seas bestia.

DOMINGO Si no me duele...

CÁNDIDA ¡Claro, estará acorchao!

DOMINGO Déme usted un directo en un ojo, verá usté como ni me inmuto... Ande, deme usté un directo...

MACARIO ¿Y qué es eso?

DOMINGO Pues un puñetazo.

MACARIO ¡Que te dé un puñetazo en un ojo!...

CÁNDIDA No le hagas caso, Macario.

DOMINGO ¡Que me hace usté un favor! Démelo usté...

MACARIO Si te empeñas... y dices que es un favor que te hago...

CÁNDIDA ¡Que no le hagas caso, hombre!

PAULA Déjele usté, a ver si escarmienta...

MACARIO ¿En qué ojo quieres? (En este momento, y sin que lo adviertan los que están en escena, sale de la casa el señor Pedro, hombre de unos cincuenta años, muy fuerte todavía y con gran aspecto de salud. Trae una gallina recién muerta en la mano.)

DOMINGO Lo mismo me da; en el que usté quiera... ¡Pero fuerte!

MACARIO Prepárate, que va a ser de aupa. (Se pone en facha, pero se adelanta el señor Pedro, que da a su hijo un soberano puntapié en .. el sitio en que se dan los puntapies.

PEDRO ¡Toma, majadero!

DOMINGO (Yendo a parar a los brazos del señor Macario.) Que no era en ese... que no era en ese sitio donde yo decía!... ¡Me ha dao usté un golpe bajo! ¡Descalificao!...

PEDRO (Saludando a Macario y a Cándida) ¿Cómo estáis vosotros?

CÁNDIDA Muy bien, señor Pedro.

MACARIO Y que los tengas muy felices, y que vengamos aún muchos años más a tirarte de las orejas.

PEDRO Y que tóos lo veamos .. Tú, Domingo; llévate esta gallina a la cocina... (Le da el ave). Y pélala tú; así te vas entrenando en esto.

DOMINGO ¡Entrenándome con gallinas!... ¡Ay!

PEDRO Oye que me parece que aletea en todavía. Mírala bien, y remátala tú!

DOMINGO (La coge por las patas y la pega un directo en la cabeza, la arroja al suelo y empieza a contar como los árbitros en los combates). ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cinco! ¡Seis! ¡Siete! ¡Ocho! ¡Nueve! ¡Diez!... K. O... (Toca un silbato y eleva el brazo derecho, en señal de victoria).

PEDRO ¿Que dices?

DOMINGO ¡Que espichó!

PEDRO ¿Pero habéis visto el Paulino que se ha metido en casa...?

MACARIO Ya nos ha dicho sus aficiones...

PEDRO Pues que se ande con ojo, que su padre es muy bueno; pero cuando se le llenan las narices de viento no raciocina y estoy viendo que un día me canso y empiezo con él a guantazos... (Domingo acerca la cara con intención de entrenarse). Y no va a tener un sitio en su cara sin recuerdo de mis nudillos... Y anda a hacer lo que te he dicho y no pongas esa

cara de idiota... Y tú (A Paula). vete a ayudar a poner las mesas.

PAULA — Voy... (Vase por la izquierda)

DOMINGO — Nada, que no hay quién me dé una mala bofetada!... (Vase).

MACARIO — Es muy bueno tu chico...

PEDRO — Muy bueno; pero tonto de nación...

CÁNDIDA — ¿Y la Eulalia?

PEDRO — Ahora vendrá... No debe saber que estais aquí... ¡Eulalia! (Acercándose a la puerta del merendero).

EULALIA — (Dentro). ¡Allá voy!

PEDRO — Está preparando las mesas en el comedor de dentro; porque aquí cae un resistero que no lo podríamos aguantar.

MACARIO — Si que aprieta hoy bien el rubio...

PEDRO — Como que ya pué decirse que estamos en Julio...

(Del merendero sale Eulalia, es una mujer de poco más de veinticinco años, muy guapa y muy limpia).

EULALIA — ¿Pero estaban ustedes aquí?... Yo no lo sabía...

CÁNDIDA — Hace un ratito... (Besando a Eulalia).

MACARIO — Nos habíamos entretenido con los chicos...

CÁNDIDA — Cada día está usté mas guapa, Eulalia...

PEDRO — La felicidad, chicos; la felicidad... No hay ná que lustre como ser feliz... Así estoy yo de hueco: esta casa es un rincon de la gloria; ná me falta: una mujer buena, honrá y guapa; dos hijos que son dos benditos, un negocio que cá día va más p'arriba. Salud, hombría de bien, tranquilidad y la concencia limpia. Y pa mayor satisfación tóo me lo debo a mí mismo. En aquel tabernucho de la calle del Peñón empecé a reunir los primeros duros... en el mugriento cajón de aquel mostrador se guardaron las primeras mil pesetas.

MACARIO — Es que aquella taberna era una mina.

PEDRO — Eso es verdad... Allí se vendía el vino como agua...

MACARIO — Al contrario... pero tiés razón; se vendía mucho.

PEDRO — Hoy al fín he visto realizao el sueño de toda mi vida: ser dueño de este merendero. Soy muy feliz, Macario... ¿Verdad Eulalia?...

EULALIA — ¡Casi tanto lo soy yo!

MACARIO — Y que lo seáis muchos años...

CÁNDIDA — Y que lo veamos tóos...

PEDRO — Por eso he querido hoy, que es el primer día de mi santo que paso en esta casa, reunir a los mas amigos, a que disfruten unas cuantas horas de mi alegría. A repartir con ellos mi satisfación. Mas de cuarenta nos vamos a juntar a comer... Quiero que no duden de mi felicidad... Que la vean de cerca los que tanto me criticaban cuando supieron que el señor Pedro se casaba de nuevo... ¡Qué locura de hombre! Decían los más piadosos... ¡Se casa con su hija! Decian otros... ¡Si pué ser su nieta!... ¡Ya las pagará! ¡Chocheces de viejo! Y no comprendían que el señor Pedro con sus cincuenta años a las espaldas, ni es un agüelo, ni está loco, ni tié chocheces. Tié un corazón como un chico de dieciocho; energías de un mozo de veinticinco.., Y fuerza y salud como un hombre de treinta. Este carcamal volverá a ser padre antes de ser abuelo... ¿No es verdad, Eulalia?

EULALIA — ¿Que cosas dices?...

PEDRO — Sólo un recuerdo amarga en mí estos días felices... Mi hermano Gabriel: aquel desdichao... Se enamoró de una mala mujer y ofuscao por una pasión que no debió sentir nunca, dió muerte a un hombre. La justicia le condenó y al presidio fué...

MACARIO — ¿Y no has vuelto a saber de él?

PEDRO — No; ha debido morir; en los presidios los hombres mueren jóvenes... Dios le haya perdonao.

CÁNDIDA — ¿Y nunca le ha escrito a usté?

PEDRO — Si... hace muchos años; pero no le contesté... (Se limpia una lágrima). ¡Dios habrá hecho mil mercedes si se le llevó de este mundo.

EULALIA — Vamos, Pedro: no pienses hoy en eso.

CÁNDIDA — Tié razón la Eulalia...

MACARIO — Hoy es día de fiesta y de jolgorio. Alegra esa cara...

PEDRO — Ya está... Y venir pá dentro, me ayudaréis a poner las mesas y nos tomaremos unos vasitos de vermú pa abrir el apetito.

MACARIO — Pa luego es tarde.

CÁNDIDA — Vamos.

EULALIA — Entren ustedes. (Entran todos en el merendero. Al poco tiempo sale Domingo, muy cariacontecido con un libro en la mano).

DOMINGO — ¡Maldita sea mi suerte! ¡Vamos, que me dan unas ganas de darme de cabezazos contra la pared!... ¡Mira que tener que aprender yo ahora como se hacen las *almóndigas*... Y que no tengo más remedio... Domingo, ármate de paciencia y de resignación y estúdiate la lección si no quieres que sea a tí a quien hagan *almondiguillas* (Empieza a leer en el libro). «Albóndigas a la casera» receta especialmente hecha para uso y consumo de fondas, posadas, tabernas, merenderos y ventorros. Píquese lo mas menudo posible, carne de segunda, si no la hay de tercera; tocino, no importando que esté un poco rancio; un par de dientes de ajo; perejil; mendrugos de pan duro y los desperdicios de la carne del día anterior. Una vez bien picadas todas estas porquerías, bátanse unos huevos, que no importará que no sean muy frescos, pues no se nota el sabor echando mas ajos y cargando la mano en el perejil. Revuélvase esto con el picadillo hasta que forme una pasta un poco repugnante. Después hágase unas bolitas, lo mas redondas posible, bien con una jícara vieja o bien con las palmas de las manos, teniendo cuidado de lavarse bien éstas... después de hacer las albóndigas para no oler a ajo. Rebócese una a una con la menos cantidad posible de harina y fríanse luego con aceite muy saltando. Una vez fritas prepárese una

salsa... *(Por la derecha salen Manolita, Pepita, Juanita, Lolita, y Carmen que se dirigen a Domingo, sin que éste advierta la llegada de las chicas por lo enfrascado que está con las albóndigas).*

MANOLITA — Anda, mira donde está Domingo.

LOLITA — ¿Que haces, Domingo?

DOMINGO — Almondiguillas *(Todas se ríen)*. y dejadme en paz; que no tengo gana de bromas.

JUANITA — Chico, chico; ¿Que te pasa?

DOMINGO — Lo que no os importa un comino.

MANOLITA — ¿Qué novela es esa que estabas leyendo con tanto entusiasmo?

DOMINGO — Una novela que no podéis leer vosotras...

CARMENCITA — ¿Es verde?

DOMINGO — ¡Verdísima!

MANOLITA — ¡Con lo que a nosotras nos gustan las novelas verdes!...

DOMINGO — Mira que inocencia de niña...

LOLITA — ¿Y a tí te gustan?

DOMINGO — Eso es lo que a tí no te importa... ni a tí... ni a tí... ni a tí...

PEPITA — Y de nosotras, la verdad; ¿Cual es la que te gusta mas?...

DOMINGO — *(Después de mirarlas a todas con los ojos muy encandilados y haciendósele la boca agua)* A mí la que me gusta es...

TODAS — ¿Cual?

DOMINGO — *(Reaccionando de pronto)*. ¡Ninguna!

PEPITA — ¡Jesús qué horror!

JUANITA — Hijas, dejad en paz al casto José...

DOMINGO — No soy José; ni soy Casto; y me gustais todas, todas; pero como no quiero perder facultades con el amor me figuro que no me gustáis y santas pascuas... Así que perdonadme; pero no os puedo tirar ni un mal pellizco.

CARMEN — ¡Mira que gracioso!

PEPITA — Atrévete y verás la bofetada que te ganas.

DOMINGO — ¿Bofetada has dicho? Pues ahora mismo. *(La da un pellizco y recibe en cambio una sonora bofetada).*

Música

DOMINGO . ¡Ay que gusto, que directo
me ha pegao tan superior!

ELLAS Por lo visto hay que ser bruto
para ser boxeador.

DOMINGO Las caricias femeninas
no se han hecho para mí,

ELLAS Pues entonces no eres hombre.

DOMINGO Puedo demostrar que sí.

ELLAS ¡Ay que bruto eres!

DOMINGO Eso es lo que quiero
que me digan toos!

ELLAS Pues entonces serás el primero.

DOMINGO ¡Como yo no va a haber dos!

ELLAS ¡Nadie va a quererte!

DOMINGO El campeonato solo quiero yo.

ELLAS Pues te vas a quedar sin narices.

DOMINGO Si me dejan chato me harán un favor.

ELLAS ¡Ja ja!

DOMINGO Si señor

ELLAS ¡Ja ja!

DOMINGO Un favor.
Entre acaricias y asiduades,
se pierden todas las facultades.
¡Paulino es abstemio,
Paulino no juega
Paulino no ama.
Paulino no fuma
Ni bebe ni besa
ni chupa ni...
¡Nada..., nada!..

ELLAS Pues tu has de amar y querernos,
Y si es preciso, besarnos,
que no hay más dicha
que la que brota del corazón.
Veras que bien sabe un beso
Si te lo dan con cariño,
No seas niño y olvídate
de ser campeón.

(Él queda dando directos al aire y ellas gritando).

Hablado

DOMINGO Bueno, vosotras os lo proponéis y pierde Paulino en media hora el título de campeón. ¿No es verdad, Pepita?... (Yendo a abrazarla).

PEPITA Las manitas quietas....

DOMINGO Anda, y que tonta se pone esta ahora...

MANOLITA Con nosotras gastas todas las bromas que quieras...

DOMINGO Todas las que quiera....

MANOLITA De buen género, se entiende; pero con esta, no.

DOMINGO ¿Y por qué?

JUANITA Por que tiene un novio que es una fiera...

DOMINGO ¿Y donde entierra, Arturo?...

PEPITA No entierra en ninguna parte...

MANOLITA Pero ayer de un puñetazo le quitó dos dientes a Felipe el cacharrero...

DOMINGO ¿De un puñetazo dos dientes?... Esta es la mía. (Va a abrazarla al tiempo que por la puerta de la derecha aparece Arturo, el novio de Pepita.)

ARTURO (De muy mal talante.) ¡Buenos dias!.

DOMINGO (Con alegría) ¡Que tortazo me voy a ganar!

PEPITA ¡Arturo!

JUANITA ¡Se armó!

ARTURO ¿Se puede saber que ibas a hacer con tanta fogosidad?

DOMINGO (Alargando la cara en espera de la chuleta.) Una bromita ..

ARTURO (Cogiendole de la solapa de la americana.) Si no mirara...

PEPITA ¡Arturo!

JUANITA ¡No hay que incomodarse!

LOLITA Era que este...

ARTURO (Separando despreciativamente a Domingo.) No te doy así, porque no tienes una mala bofetá...

DOMINGO ¡Que no tengo!... Anda, dala si te atreves... (Acercandole la cara.) Este me la dá.

ARTURO (Después de hacer intención de pegarle le empuja.)

Anda, niño; que porque hay señoritas delante no te doy dos azotes en...

DOMINGO ¿En donde?...

ARTURO (Volviéndole la espalda y separándose con Pepita.) En su sitio. (Por la derecha entran tres o cuatro grupos de invitados, hombres y mujeres).

INVITADO 1.º ¿Donde está el señor de los días?

INVITADO 2.º ¡Que salga el tocayo de San Pedro!

INVITADA 1.ª ¡Donde está tu padre!

DOMINGO Allá dentro...

INVITADO 1.º ¡A que hora se come!

INVITADO 2.º Venga ese arroz.

TODOS ¡Señor Peoro! ¡Señor Pedro!

PEDRO (Dentro) ¡Va enseguida!

(De pronto óyese gritos de angustia y voces de socorro y frases de auxilio.)

VOZ DENTRO ¡A ese!

OTRA VOZ ¡Sujetad a ese caballo!

(Los que hay en escena se asoman a la verja. En la cara de todos se retrata la angustia y el temor.)

INVITADO 3.º ¡Lo mata!

INVITADO 2.º ¡No puede sujetarlo!...

MANOLITA Lo va a estrellar...

PEPITA ¡Va desbocado!

TODOS ¡Ay! (De la casa salen precipitadamenie Eulalia, Cándida, Paula, Pedro, Macario y un mozo del merendero, todos se acercan a la empalizada.)

Música

HABLADO SOBRE ELLA

PEDRO ¿Qué pasa?

EULALIA ¿Qué ocurre?

MACARIO ¿Qué sucede?

PAULA ¿Qué es eso?

ARTURO Un caballo desbocao al que no puede dominar el que lo monta.

UNO ¡Sujetadlo!

OTRA ¡Vaya un jinete!

PEDRO ¡Ya lo domina!

ARTURO ¡Cómo se hace con él!
OTRO ¡Eso es un tío!
PEDRO ¡Ya lo ha parao. Bien suda la bestia!
TODOS ¡¡Bravo!!
PEDRO ¡Adelante, amigo, que aquí siempre hay un vaso de vino para los bravos!

(Pedro hace mutis por el merendero.)

Cantado

CORO ¡Hacedle calle! ¡Ole los hombres!
EULALA ¡Cielos, que veo!... ¡No hay duda, es él!
PEPILLO (Desde la puerta de la verja.)
No hay que asustarse, no ha sio na.
CORO ¡Vivan los guapos de calidad!

(Entra Pepillo, siendo la admiración de todos.)

PEPILLO Sano y salvo estoy aquí.
EULALIA (Aparte a Pepillo)
Ya llegué a temer por tí.
PEPILLO (Alto a todos)
Nada, no ha sido nada,
Siga la fiesta, ya estoy aquí,
CORO ¡Ole por los jinetes que bravos saben ser.
EULALIA (Aparte a Pepillo)
¡Siempre por tí sufriendo!
PEPILLO (Lo mismo) Calla, que pueden ver.

(Alto y a todos)

Mi caballo que es muy bravo
vió que aquí venía yo,
y al entrar por esta calle
por correr se desbocó.
Loco se revolvía,
sujetarle quise yo.
y al castigo de mi espuela
dominado allí quedó.

—

Es mi caballo de sangre mora,
en su bravura ni tiene igual.
Y cuando ciego corre al galope,
no lo detiene ni un huracan.

Mas yo lo trato con mano dura.
Domando el brío de su bravura.
Y al fin lo humillo con mi valor,
que la fuerza de mi brazo al sentir,
pronto amansa su furor.

—

Como el caballo son los quereres.
Siempre el mas fuerte dominará,
Y el mal jinete que se confia,
por las orejas al fin caerá.

CORO — ¡Olé por los hombres que saben montar!

PEPILLO — ¡Ah!...
Corre tu, caballo mío,
corre tu siempre volando.
Llévame donde tu sabes,
donde un cariño me está esperando....

TODOS — Cor. e tu caballo mío:
Ect, etc.

Hablado

PEPILLO — Bueno, donde está el patrón que me ofreció un vaso de vino...

MACARIO — Por una botella ha ido

PEPILLO — (A Eulalia) Entonces será usté tan amable que me dé un vaso de agua, mientras llega el del convite.

EULALIA — ¡Pepe!

PEPILLO — ¿Que hay?

EULALIA — ¿A que vienes?...

PEPILLO — A verte.

EULALIA — Calla, que él viene...

PEPILLO — Pero, patrón; viene lo ofrecido...

PEDRO — Aquí está el vino, pero antes un abrazo que no será el primero que me des.

PEPILLO — (Reconociendo al señor Pedro) ¡Señor Pedro!

PEDRO — El mismo... con un par de años mas. Aquí tiés tu casa y aquí los cinco dedos de un amigo....

PEPILLO — Pues estreche usté la mano de este otro amigo. (Se dan la mano y luego se abrazan).

PEDRO — Eulalia.

PEPILLO — Pedro?...

PEDRO — Acércate... Esta es mi mujer... Y aquí un amigo antiguo, a quién hacía tiempo que no había visto, pero no olvidao...

EULALIA — (Con visible turbación) Tanto gusto

PEPILLO — Ya ha sabido usté escoger... Siempre acreditando el buen gusto...

EULALIA — Muchas gracias.

PEPILLO — Pues figúrese usté que también nosotros somos antiguos amigos. (La estrecha la mano)

PEDRO — Estamos reunidos pa celebrar mi santo. Han venido estos amigos a comer con nosotros y a brindar por nuestra felicidad.

PEPILLO — Yo quiero que mi brindis sea de los primeros... Venga el vaso... Y choque usté señor Pedro (Coge un vaso de vino y se dispone a brindar) ¡Vaya por nuestra amistad!

PEDRO — Y yo brindo por mi felicidad; por mi mujer, por la tierra en que la conocí; por el pueblo en que me hice hombre. ¡Por Madrid!

TODOS — ¡Por Madrid!

Música

EULALIA — Madrí es la Corte de España,
tierra de la simpatía.

PEPILLO — Y es el alma madrileña
la esencia pura de la alegría.

PAULA — Madrí es el pueblo valiente
que venció en el Dos de Mayo.

DOMINGO — Y a la lucha se lanzó
con sin igual tesón
contra el invicto Napoleón.

PEPILLO — Madrid, Castillo famoso,

EULALIA — Madrid, castizo y marchoso.

PAULA Y DOMIN. — Madrid, como tu no hay dos.

LOS CUATRO — Madrid que tienes la gracia de Dios

PAULA — Cuando en las noches verbeneras

las chulas postineras
pasean luciendo el mantón.

DOMINGO — Van junto a ellas los chulapos
echándoselas de guapos
en busca de la albahaca
los churros y el chinchón.

EULALIA — Y cuando al grito de ¡A la plaza!
la gente de la raza
hacia los toros alegre va.

PEPILLO — No hay otra calle en todo el mundo
como la de Alcalá.

DOMINGO — Madrid tan noble.

PAULA — Madrid tan majo.

EULALIA — Madrid torero.

PEPILLO — Madrid chulapo.

LOS CUATRO — Madrid es de todos
Madird es así,
porque lo mejor de España
esta en Madrid.

TODOS — Madrid es la corte de España,
etc. etc. etc.

Hablado

MACARIO — ¡Vivan la señá Eulalia y el señor Pedro!

TODOS — ¡Vivan!

EULALIA — Gracias, muchas gracias

PEDRO — Así me gusta veros, muy contentos. Hoy quiero que sea para todos un día alegre... muy alegre, ¡Y ahora, a comer! (El coro y Pepillo hacen mutis por la puerta del merendero. Por la puertecilla de la izquierda sale Gabriel y se acerca a Pedro, que no repara en él).

GABRIEL — (Que viene con aspecto pobre) ¡Hermano, hermano!

PEDRO — (Sin mirarle a la cara) Si, hombre, si; hoy en esta casa es día de fiesta. Siéntese en una mesa de estas nuevas que no le faltará que comer; y tenga (Echa mano al bolsillo para darle unas monedas, pero le detiene el ademán de Gabriel).

GABRIEL ¡Pedro!... ¡Hermano!... ¿No me conoces?... ¡Tan cambiao estoy!

PEDRO (Con extraordinario asombro) ¡Gabriel! ¡Tú!

GABRIEL ¡Yo! Cumplí mi condena... ¡Ya estoy libre!... y ahora... Quiero ser bueno.

PEDRO ¡Gabriel!

EULALIA (A Pedro) ¿Tu hermano?...

PEDRO (Con un gesto de amargura que no pasa inadvertido para Gabriel) Si; mi hermano.

DOMINGO (Bajo a su hermana) ¿No me preguntabas que quién era este tío?... Pues ya lo ves... Un tío... un tío nuestro.

PAULA ¡Qué sorpresa!

PEDRO ¿Y cuando has salido de... de allá?

GABRIEL Hace tres días... Allí he cumplido los quince años.

DOMINGO ¡Pues está muy desarrollao pa la edad que tiene!

GABRIEL Tengo hambre hermano... no tengo casa en que descansar ¡No tengo cariño de nadie!

PEDRO Tienes pan: el mio... Tienes casa, esta (Conteniendo con un ademán a Gabriel que hace intención de ir hacia él)
¡Mis brazos, no!... Quisiera y no puedo... ¡No puedo!

GABRIEL Tienes razón!... ¡Tienes razón!

PEDRO Estamos aquí celebrando mi santo... Entra con nosotros... Ven a comer.

GABRIEL No; aquí me quedo... luego hablaremos, Pedro... Luego hablaremos. (Se sienta en una silla y se cubre la cara con las manos, llorando. Pedro va a ir hacia él, pero se contiene).

PEDRO (A los restantes personajes) Pues adentro nosotros; vamos... (Al ver que tardan en obedecrle, repite con la voz velada por las lágrimás) He dicho que adentro... (Hacen mutis por la puerta del merendero. Queda solo en escena Gabriel).

GABRIEL Llora, Gabriel, llora, es tu castigo. ¡Y para esto soñaba yo con la libertad!

HABLADO SOBRE MÚSICA

(Del merendero salen Paula y Domingo. Aquella con una cazuela pequeña que deja sobre la mesa).

PAULA ¡Tío!

DOMINGO ¡Tío Gabriel!

GABRIEL ¿Eh?

PAULA Somos sus sobrinos. Hijos del señor Pedro.

GABRIEL Abrazándoles muy emocionado) ¡Hijos míos!

DOMINGO No; sobrinos. Na más que sobrinos.

PAULA Venimos a traerle la comida. (Al ver que Gabriel hace un ademán para rechazarla) No nos diga usté que no; porque vamos a comer aquí los tres solitos.

DOMINGO Dentro hay demasiao bullicio.

GABRIEL Pero...

PAULA (Sentándose, lo mismo que Domingo) Ande, coma coma.

DOMINGO Y después de comer va usté a fumarse este pitillo. Y conste que no me lo ha dao mi padre para usté, que es mío... Puede usté fumárselo con toda confianza... Es de colillas ¡Pero de colillas escogidas!

GABRIEL (Muy conmovido estrecha la mano de los dos muchachos) Gracias... gracias... hijos míos.

DOMINGO ¡A comer y a callar! (Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Interior del merendero. Al foro puerta grande y dos ventanas que dan al jardinillo del cuadro anterior. A la derecha puerta que se supone que conduce a las habitaciones destinadas a vivienda. A la izquierda dos puertas: sobre la de primer término un letrero que dice «Paso al salón» y sobre la de segundo otro en el que se lee «Paso a la cocina» Algunas mesas con sus banquetas. Es en las primeras horas de la tarde de un día de invierno.

Música

Al empezar el acto se oye los gritos de ¡Vivan los novios! ¡Víva el padrino! ¡Viva la madrina!... Es que en el salón se está celebrando una boda. Se escucha el organillo que toca una pieza muy alegre y se percibe que los comensales llevan el compás de la pieza con las cucharíllas. PAULA, sola en escena baila, llevando en brazos una criatura de pocos meses y que al parecer está dormida. Sale un camarero con una fuente de comida; PAULA le detiene, deja al niño en un «moíses» de mimbre que habrá a la derecha y obligará al camarero a dar una vueltecilla con ella bailando. Después sale otro camarero y PAULA hace igual; después otro, e ídem. Y así va cambiando de pareja, durante todo el número según van saliendo los camareros. Cesa la música.

Hablado

DENTRO (Después de oirse el estrépito de dos o tres platos que se rompen) ¡Esto es un asco!

OTRA VOZ ¡Una porquería!

OTRA VOZ ¡Una indecencia!

OTRA ¡Que venga el amo!

OTRA ¡Que se presente ese estafador!
OTRA ¡Qué poca vergüenza!
OTRA ¡Esto no lo aguanta el hijo de mi madre!
PAULA ¡Atiza, la que se ha armado! (Vase precipitadamente con el niño por la derecha y vuelve a salir durante la escena siguiente sin la criatura).
PADRINO (Por la primera de la izquierda salen, indignadísimos EL PADRINO, LA MADRINA, EL NOVIO, LA NOVIA y algunos, muy pocos, convidados.) ¡A ver, dónde está el dueño de este fonducho!...
MADRINA ¡Eso, que se presente!
NOVIA ¡Que salga ese timador!
NOVIO ¡Qué comidita!
MADRINA ¡Esto es Sierra Morena!
PADRINO ¿Pero es que no se nos hace caso?
PEDRO (Saliendo por la derecha.) ¿Quién es el que llama al dueño con esas voces?...
MADRINA ¡Y aun son pocas!
PADRINO Tú, te callas, Emeteria.
NOVIA Pues tiene razón.
PADRINO Y tú, también te callas.
NOVIO Pues dice muy bien...
PADRINO Y tú. Aquí no habla nadie más que yo, que soy el que ha pagao.
PEDRO Pues hable usté y diga de una vez qué tripa se les ha roto.
PADRINO Todavía ninguna, pero que se nos romperá esta noche, del cólico que vamos a tener, a los *cónyugues*, a los padrinos y a los invitaos, es viejo!
MADRINA Pero que va a ser cerrao...
PEDRO ¿quién ustés hablar de modo que yo me entere?...
PADRINO Ya lo creo que hablaré, y clarito: a cuatro cincuenta, a dieciocho reales, hemos pagao la indecencia de cubierto con que nos están intoxicando en esta su casa. Véase el menú: Paella a la valenciana...
MADRINA ¡Y qué paella!
NOVIO ¡Un asco!
NOVIA ¡Una indecencia!
PADRINO ¡Callarse todos!... Merluza a la vinagreta...
MADRINA ¡Otra porquería!...

NOVIA Porquería es poco.

PADRINO Y pa remate de fiesta, ternera a la moda. ¡Vamos, que por esta moda no pasamos! Huela usté esto y diga usté si no revuelve el estómago na más que el tufo...

(Pedro lo huele y hace involuntariamente un gesto de repugnancia).

PEDRO Yo no lo noto...

MADRINA Hijo, estará usté costipao...

PADRINO O lo olerá usté con buenas narices...

PEDRO Yo no puedo hacer mas que pedir a ustedes mil perdones si algo no ha sido de su gusto y otra vez procuraré...

PADRINO ¿Otra vez?... otra vez va a comer aquí su tía de usté; que servidor, si no revienta esta noche, que lo dudo, no vuelve ni a pisar este distrito... Y que salga el cocinero que yo no me voy sin decirle lo que no ha sido en su vida... ¡Cocinero! (A grandes voces).

PEDRO Yo repito... yo ruego a ustedes...

PADRINO ¡Que salga ese envenenador!

MADRINA ¡Que salga!...

NOVIO ¡Que salga o entramos nosotros!... (Por la segunda de la izquierda sale Domingo, con una cara de susto que parte el alma. Viste blusa y delantal blanco y lleva gorro. En la mano trae un cuchillo de cocina de gran tamaño).

DOMINGO ¿Me llamaban ustedes?

PADRINO Criminal, es lo que le debíamos llamar a usté... (Domingo se refugia detrás de su padre.)

MADRINA Pero como va a saber guisar con esa cara.

PEDRO Aquí los señores se me están quejando, y al parecer con alguna razón.

PADRINO ¿Con alguna?...

MADRINA ¡Con muchísima!...

NOVIO Como que nos sobra por la punta de los pelos...

NOVIA No te metas con él, que tiene el cuchillo en la mano.

PEDRO Pues se estaban quejando de la comida...

DOMINGO ¿Que tienen que decir de ella?...

PADRINO ¿Que qué tenemos que decir?

DOMINGO Me parece que el arroz no ha podido salir

mas en su punto!... y hasta se lo he servido adornao como en el Ritz.

PADRINO — Hombre, es verdad; de eso del adornito ya no me acordaba yo... Nos lo ha servido con todas las plumas de los pollos pinchás encima, que cada cazuela parecía un piel roja de esos de las películas.

DOMINGO — Diga usté que era la guarnición, como se hace en todos los platos finos...

PADRINO — ¿Guarnición?... Pero si parecían de la escolta real, no se veía mas que plumeros.

DOMINGO — ¿Y de la merluza ¿que me tién ustés que decir?...

MADRINA — Hijo, que otra vez la debe usté llevar antes a la peluquería...

PADRINO — Dos pelos me he encontrao yo y tres mi señora... ¡Como que mas que a la vinagreta, paecía a la *garçón*!

DOMINGO — Serían de la Juana, que es la que ha preparao la salsa... Y en cuanto a la ternera ..

PADRINO — ¡Ay, como me elogie la ternera!

DOMINGO — Ternera a la moda... la he hecho a la última moda...

PADRINO — Pues ha resultao de una cursilería que levantaba el estómago...

PEDRO — ¿Pero nos quiés decir qué has echao en la salsa que les ha repugnao a todos?

DOMINGO — Pues lo natural y ná mas que lo natural: Un poco de aceite, una taza de vinagre, cebolla picada, dos pimientos morrones, unos tomates, pimentón, unos granos de pimienta negra, unas hojitas de laurel, unos cuantos cominos, dos papelitos de azafrán, unos puerros, unas zanahorias, clavo, nuez moscada y un palito de canela...

PEDRO — ¿Ná más, hijo mío?

MADRINA — Tendrá usté agujetas en el brazo de echar tantas cosas...

DOMINGO — Tóo lo que he encontrao en la despensa. Como era una boda de muchos invitados...

PEDRO — Pues gracias a Dios que no has reparao en el asperón y en la lejía...

DOMINGO — Yo quería que hubiese usté venido antes·

de sacar la salsa por si hacía falta echar también algún ajo.

PADRINO Esos los han echao ahí fuera, en el comedor.

PEDRO Señores, vuelvo a pedir a ustés mil perdones y les ruego que dispensen al cocinero, que es que el pobre, como está ahora aprendiendo...

PADRINO ¿Y por qué no se ensaya haciendo platitos para su familia?

MADRINA Estas pruebas se hacen con un gato...

NOVIA ¡Mira qué gracioso!...

NOVIO Yo no he visto una frescura igual...

PEDRO Pasen al comedor, y vuelvo a pedirles otra vez perdón por las faltas y deficiencias. Disculpen ustés. (Les empuja hacia el salón, en donde entran refunfuñando. Pedro entra con ellos.)

PADRINO Lo que es yo no me quedo así; este tío del gorro se gana una torta. A mi me intoxica, pero yo le lesiono.

NOVIO Y yo... en cuanto deje el cuchillo. (Vanse al salón.)

DOMINGO Y tienen razón... y aún me han dicho poco.

PAULA (Que sale por la derecha) ¿Pero qué has hecho, Domingo?...

DOMINGO Estropearles la noche de boda a esos dos tórtolos... porque no les he dicho lo peor.

PAULA ¿Y que es lo peor?

DOMINGO Que por coger la botella del vinagre he cogido la del aguardiente alcanforao y he echao en la ternera un chorreoncito pequeño; pero un chorreoncito.

PAULA ¡Ave María Purísima! ¿A ver si los has envenenao?...

DOMINGO Quiá; todo lo mas un dolorcillo de tripas... Lo que te digo; una noche de novios echada a perder. El día de mañana cuando celebren las bodas de plata mas se acordarán de la ternera que de la ceremonia...

PAULA ¡Que cosas dices!... Y menos mal si no es mas que un dolorcillo de tripas ..

DOMINGO Nada mas... A quién yo envenenaría de verdad, ya sé a quién es...

PAULA ¿A quién?...

DOMINGO A Pepillo el Rayo...

PAULA ¡A Pepillo!...

DOMINGO Si; le tengo aquí atravesao y no me pasa... Ya le he visto tres o cuatro veces hablando muy bajo con la Eulalia... Y ya he oído comentar a los camareros, y cuchichear a los vecinos... Padre está ciego...

PAULA ¿Pero tu has visto algo?

DOMINGO Yo como ver... No he visto na... Pero me lo huelo...

PAULA ¿Lo ves?... No has visto ná y hablas y cotilleas... Tóos los hombres sois iguales; pa vosotros no hay amistad entre hombre y mujer que no tenga mal fín.

DOMINGO Me dan unas garras de decir a padre que vigile, que no se confíe, que...

PAULA Tu quiés matarle; tu quieres quitarle la alegría que es su vida... Tu quies verle llorar...

DOMINGO Yo lo que no quiero es ver reir a otros... a costa suya... El primer día que pida de merendar un plato de cocina .. le tengo en cama quince días de la irritación que coge... ¡Tengo unas guindillas!...

PAULA ¿Pero es que te has empeñado en desacreditar el merendero? ¿Te has propuesto que no venga nadie a comer aquí? ¿Que nos arruinemos todos?...

DOMINGO Tienes razón, Paula; pero esto ya se ha acabao. Desde hace tres días tengo tomada mi resolución: dedicarme con todo mi entusiasmo a perfeccionarme en el arte culinario. Se acabaron los sports para mí.

PAULA ¡Si eso fuera verdad!...

DOMINGO ¡Y lo es! Lo tengo decidido. Ya he presentado mi dimisión de Secretario de «El Mamporro Club» y de tesorero de la Sociedad futbolística «San Pedro, gol»

PAULA Oye ¿y qué tiene que ver San Pedro con el futbol?...

DOMINGO Será porque ha sido portero, digo yo... Ahora lo que siento es haberme echado a perder aquella nariz tan bonita que yo tenía... Porque a fuerza de tirones, de res-

tregones y de puñetazos, esto mas que nariz es un higo... Y se acabó el entrenarme a puñetazos. Desde ahora las únicas tortas que quiero son las de repostería...

PAULA ¡No te creo, Domingo!

DOMINGO ¿Que no me crees?... Mira (Saca un libro) «*La cousine mervelleuse*» Ya me lo sé de carrerilla. Ya estoy en la receta 72. *Ragú a la boulanger aux champiñón suflés.*

PAULA ¿Y que es eso tan largo?

DOMINGO Estofao vulgaris. Tómame la lección.

PAULA Pues empieza.

DOMINGO Allá voy.

Música

DOMINGO Ragú a la bolanche
aus champiñons souflé.
Para hacer un buen ragú a la boulanchere.
se prepara medio kilo de carniere,
dentro de una caserole
untadita con el ole de olivés.

PAULA Eso es.

DOMINGO Se le cubre con manteca de porquiere
solamente por una parte del trasiere.
Y despues con cuidadito
se machaca un dientecito del ají

PAULA Uí, uí.

DOMINGO Y después... Y después...

PAULA Y después las patá...

DOMINGO Y después les patatés, les cebollés,
les pimientés, les tomatés, les repollés,
Y demás verduleríe, que se fríe.
Y se añade luego el champiñón,
No olvidando el poner pimentón.

PAULA ¡Tres bien!

DOMINGO Una vez que está el ragú en la cociné,
se aventa vien el fogoné,
pa que el fuego se espabile,
con le soplille,
y ya listo queda el guiso así.

PAULA — Un ragú pero hasta allí.

LOS DOS — Hay que ver que facilé es tener,
un buen ragú a la boulancher,
pues con libro así, nada más hay que hacer,
que comprar y guisar y comer,
y es que yo metido en el fogón.
No envidio al mismo Savarin.
Y no guisan mejor
el Regina, el Maxím.
ni el señor mesié Botín.
Y según reza el menú,
sale un ragú pero hasta allí
¡Ui, Ui!

Hablado

(Por la puerta del comedor entran el padrino y el novio).

PADRINO — Mírale; ni que le hubieran avisao...

DOMINGO — ¡Ay, Paula; los intoxicaos!

PAULA — ¡Las víctimas!

NOVIO — No se cebe usté...

PADRINO — (A Domingo) Cocinerito; venga usté que le voy a decir un recao en un carrillo...

DOMINGO — ¿Quieren ustedes que se les haga algún plato extraordinario si se han quedado con debilidad?...

PADRINO — ¿Has visto que mono?... Mi señora; acaba de sentir los primeros retortijones...

DOMINGO — ¡Ay, Dios mío!

PADRINO — La señora de aquí, que es la novia, también se quejaba de cierto malestar interior.

DOMINGO — ¡Ay!

PADRINO — Y yo mismo si me aprieto, me duele...

DOMINGO — Crean ustedes que los alimentos no han podido ser mas sanos, ni estar condimentados con mayor esmero...

PADRINO — Calle el del gorro... Y como yo sé la nochecita que nos espera y lo que nos vamos a acordar de usté; quiero que usté también se quede con un recuerdo mío... (Le atiza una bofetada que suena como un cañonazo).

DOMINGO ¡Ay!

NOVIO Y otro mío. (Le da la pareja).

PAULA ¡Ay mi hermano!

PADRINO Esas dos chuletas pa que las ponga usté a la besamela. (Vánse tranquilamente por la primera izquierda). ¡Buenas tardes!

DOMINGO ¡Que dos tortas, Paula!

PAULA Y que estas no han sido de repostería...

DOMINGO Ahora que ya no me hace falta que me pegue nadie, verás, verás como van a llover.

(Por el foro entran Arturo y Pepita y tras ellos Félix y Manolita).

ARTURO Te he dicho que entres (A Pepita).

PEPITA ¡Pero por Dios, Arturo!

ARTURO Ahí tiés a don Juan Tenorio vestido de comendador!

PAULA ¡Arturo!

DOMINGO (A Paula) No te decía que llovían tortas.

ARTURO A verte a tí vengo...

PEPITA ¡Déjale Arturo!

MANOLITA Pero no hagas caso de chismes y cuentos...

DOMINGO ¿Y que quieres?...

ARTURO Darte dos bofetadas bien dadas...

DOMINGO (A Paula) ¿No te lo decía? ¡El diluvio!...

PAULA ¿Porqué quieres pegar a mi hermano, vamos a ver?...

PEPITA Porque se le ha metido en la cabeza que me está haciendo el amor.

ARTURO Porque todo el mundo me dice que no la deja a sol ni a sombra; que no pierde ocasión de tropezarse con ella en la calle y que un saludo al entrar en el taller, y que otro al salir... y que vamos, que no ha nacido todavía el que a mí me ponga en ridículo... y en una palabra, que si eres hombre salte ahí afuera conmigo, que de mí no se burla ningún maritornes.

DOMINGO ¿Maritornes yo?... ¡Vamos a la calle!

ARTURO (Dirigiéndose a la puerta del foro) ¡Vamos!

DOMINGO Ahora verás. (En un arranque de furia coge el cuchillo que dejó sobre una de las mesas, al irse los invitados).

PAULA (Sujetándole.) ¡Domingo, por Dios!

PEPITA (Abrazándose a su novio.) ¡Ay Arturo!

MANOLITA (A Pepe) ¡Que lo mata!
FÉLIX (A Domingo) ¿Qué vas a hacer?
PEPITA ¡Socorro!
MANOLITA ¡Guardias!
PAULA ¡Padre!
(Por el foro entra Gabriel y sujeta a Domingo, quitándole el arma.)
GABRIEL ¡Quietos todos!

Música

GABRIEL ¡Quietos he dicho!
ARTURO ¡Suélteme usted!
ELLAS ¡Jesus qué locura,
qué susto pasé!
GABRIEL Venga ese cuchillo
y calmate ya.
DOMINGO ¡Pues vas a ver tu ahora!
GABRIEL Y tu, quita allá.
Refrenad las ansias
de vuestro querer.
Reñir no se debe
por una mujer.
Ciego es el que riñe
dejando llevarse por una pasión.
Loco es el que mata
buscando el cariño de su perdición.
Ciego el que defiende
la falsa quimera de un falso querer.
Loco el que obcecado
la vida se juega por una mujer.
¡Mujer!
No jueges con tus amores.
¡Mujer!
Que causarás mil dolores.
Mujer ten compasión
del que con fe
te dió su corazón.
TODOS ¡Mujer!
etc. etc.

Hablado

GABRIEL ¡Y se acabó la discusión! Seguid siendo tan amigos como antes.

PAULA Claro que sí.

ARTURO Es que yo...

PEPITA Si yo te dije que todo eran aprensiones tuyas.

ARTURO ¡Lo que es eso!...

PEPITA ¿Pero tú crees que yo puedo enamorarme de semejante visión?

GABRIEL ¡Hala, a darse las manos!...

TODOS ¡Eso, eso!

ARTURO Por mi parte... y después de oir a esta... Ahí va. (Extiende su mano que estrecha Domingo.)

DOMINGO Ahí va la mía... ¡Y agradece que haya dejado una vacante en «El Mamporro Club»

PEPITA (Abrazando entusiasmada a su novio) Así me gusta. ¡Lo qué te quiero, Arturito!

DOMINGO (Llamándoles la atención) ¡Chist!... ¡Eh! ¡Eh!

PEPITA ¿Qué pasa?...

DOMINGO (Aludiendo al gorro de cocinero) ¡El gorrito!... ¡Respetad a lo menos el gorrito!

PEPITA ¡Qué gracioso!

FÉLIX Anda; ya una vez arreglada la cuestión nada tenemos que hacer aquí.

MANOLITA ¡Sí; vámonos!

ARTURO (Volviendo a dar la mano a Arturo) Adiós y repito...

PEPITA Y yo también repito. (Dirigiéndose a su novio).

DOMINGO (Deteniéndola) No, Tu no repitas, monísima, que ya está bien.

MANOLITA Adiós.

PAULA ¡Id con Dios!

ARTURO ¡Hasta otro rato!

PEPITA Buenas tardes.

(Vánse por la puerta del foro Pepita, Manolita, Arturo y Félix. Gabriel se sienta en una silla y permanece meditabundo).

DOMINGO Debíamos haber sellado las paces invitando a Arturo a una comida hecha por mí!

PAULA Mira que eres rencoroso.

DOMINGO Bueno, pues tu pensarás lo que quieras; pero te advierto que si no llega a venir el tío tan a punto y salgo a la calle, me pierdo...

PAULA Hubieras sido capaz...

DOMINGO No te quepa la menor duda... Me pierdo, porque echo a correr y no hay quién me encuentre. (Se acercan los dos a Gabriel)

PAULA ¿Qué le pasa a usted, tío?

GABRIEL ¿Qué quiés que me pase? Que me han despedido otra vez.

DOMINGO ¿También le han echado a usté del taller este?

GABRIEL También...

PAULA ¿Y por qué?... ¡Si es usté tan bueno!...

GABRIEL Porque no lo fuí antes... Porque la justicia castiga y luego perdona, pero los hombres... no perdonan nunca...

PAULA No llore usté; aquí le hemos perdonado todos...

GABRIEL Todos, no; tu padre tampoco me puede perdonar... tampoco me tiene ya ley. Cada palabra suya de desdén es como si me dieran una puñalada. Yo no sé qué hacer para que Pedro viera en mí un hombre que quiere ser honrao y no le dejan... un hombre que daría su vida por merecer de él una mirada de cariño, una palabra de afecto... No, yo así no puedo vivir, no; hoy mismo os dejaré...

PAULA Tío...

GABRIEL Sí, y para siempre. Me iré lejos, muy lejos... donde no tenga ningún cariño... pero donde tampoco vea los que he perdido para siempre... (Se dirige hacia la derecha, al tiempo que sale Pedro con el niño en brazos, tras él viene Eulalia.) ¡Pedro!

PEDRO ¡Chist! No hables alto... Mira qué dormidito viene...

EULALIA ¡Angel mío!

GABRIEL Pedro, quisiera decirte dos palabras...

PEDRO Luego me las dirás...

GABRIEL — Está bien... luego... ¡No es posible! (Vase por la derecha. Paula y Domingo van detrás.)

PEDRO — (A Eulalia.) Acerca la cuna...

EULALIA — (Coge el Moisés y lo trae al centro de la escena) Ten cuidado no le despiertes...

PEDRO — Mírale cómo duerme...

EULALIA — ¡Qué tranquilo está!

PEDRO — ¡Hijo de mi vida!

EULALIA — ¿Le quieres mucho, Pedro?

PEDRO — Más que a nadie... Por él renacen en mí nuevas energías... nuevas ansias de vivir... nuevas ilusiones... Quisiera ser mucho, mucho, y todo por él...

—

Ya no me conformo,
ya no me resigno
con los cuatro cuartos
que tengo reunidos
guardaos, ¡Dios lo sabe!,
con mil sacrificios.
Soy más ambicioso,
hoy quiero ser rico
y arrimando el hombro
al trabajo, ansío
hacerme en seguida
un capitalito.
Dinero que luego
será de este niño.
Pa que él no trabaje
yo aperreao vivo.
Sudores del padre
son pan de los chicos...
¡Ay, con qué alegría,
ay con cuánto ahinco!
un hombre trabaja, mirando a la cuna
donde duerme un hijo.

—

Si gusté el encanto
de mil amoríos.

si engañé a las hembras
fingiendo un cariño
que se llevó el viento.
Si con los amigos
me fuí de jarana
si gocé el bullicio
de juergas, placeres
mujeres y vino,
en toas mis locuras
pienso arrepentido.
¡No hay quien sea malo mirando a la cuna
donde duerme un hijo!

—

No creo que a nadie
haya en lo mas mínimo
faltao a sabiendas,
hecho algún perjuicio.
Por si lo hice tiemblo,
porque hay un castigo;
dicen que las culpas
las pagan los hijos.
¿Verdad que fuí bueno,
Señor?... ¡Si!... Lo he sido.
Y si no, perdona,
¡perdona, Dios mío!
¡Que pague yo solo
lo que he cometido!
¡Ay con cuanto miedo
se teme al castigo
de nuestras locuras, mirando a la cuna
donde duerme un hijo!

—

Hoy estoy contento,
hoy quiero ser rico
aunque para ello
trabaje *muchismo*.
Camino de flores
es hoy mi camino.

¡Toas las alegrías están en la cuna
donde duerme un hijo!...

(Se inclina sobre la cuna y besa al niño en la frente).

Hablado

(Por el foro entra Pepillo. Pedro y Eulalia se separan. En la cara del primero se advierte el disgusto que le produce la presencia de Pepillo).

PEPILLO ¡Dios guarde a la pareja feliz!

EULALIA Hola.

PEDRO Buenas tardes... ¿por la merienda de todas las tardes?

PEPILLO Eso es.

EULALIA Pues a prepararla voy... ¿Lo de todos los días...

PEPILLO Por no variar... (Vase Eulalia por la segunda izquierda) Me parece señor Pedro que no tiene usté hoy muchas ganas de hablar...

PEDRO Nunca faltan preocupaciones, Pepillo; yo no soy como tú que el mundo es tuyo: joven, con posibles, con salú, con amigos, con mujeres...

PEPILLO Se hace lo que se puede, señor Pedro! pero usté también en sus tiempos no se habrá quedao atrás... Ahora me toca a mí.

PEDRO Se hizo lo que se pudo... (Vuelve a quedar pensativo).

PEPILLO Me voy pa el comedor; allí me servirán cuando esté... Vase por la primera izquierda).

PEDRO De hoy no pasa... Hay que decirlo; no es ná; pero le da a uno reparo como si se cometiera una injusticia...

(Por la derecha salen Domingo, Paula y Gabriel).

PAULA Padre...

PEDRO ¿Qué sucede?

DOMINGO Que se marcha el tío...

PEDRO ¿Que te vas?... ¿Y a dónde?

GABRIEL ¿Acaso yo mismo lo sé?...

PEDRO ¿Qué te falta a mi lado?

GABRIEL Cariño.

No me digas nada. Lo sé. Es mi castigo...
¡Adiós para siempre!
(Abrazando a sus sobrinos)
¡Adios, hijos míos!

PAULA ¡Padre, no le deje marchar!

DOMINGO ¡Pobrecito!...

GABRIEL ¡No ha de perdonarme jamás!...
Ya lo he visto
por toos sus amores
yo se lo he pedido.

PAULA Tío...

GABRIEL Por vosotros
y por ese niño (Indicando el que duerme en la cuna).

PEDRO Gabriel...

GABRIEL Hasta nunca... (Iniciando el mutis).

PEDRO (Sin poder contenerse va hacia él con los brazos abiertos).
¡No, hermano mío!...

GABRIEL ¡Al fin me perdonarás!

PEDRO Por quién lo has pedido.
No me lo agradezcas,
lo hago por mis chicos...
¡Todo se perdona, mirando a la cuna donde duerme un hijo!...

PAULA (Haciendo mutis tras su padre.) ¡Padre, padre!...

DOMINGO (Abrazando alegremente a Gabriel.) Tío, tío...
Ya está usté perdonao...

GABRIEL ¡Al fin!

DOMINGO ¿Ha visto usted que bueno es mi padre?

GABRIEL Mas qué bueno.

DOMINGO Claro que también tiene un pero. ¡Porque mire usté que obligarme ahora a pelar veinte kilos de patatas.... ¡Veinte kilos!

GABRIEL Bastantes más pelé yo muchas veces.

DOMINGO ¿Qué usté sabe pelar patatas?

GABRIEL En el penal me obligaban.

DOMINGO Pues ya tié usté colocación. Pinche de cocina... pero de meritorio, nada de sueldo. Y mañana le compro a uste un gorro.

GABRIEL Anda, anda, vamos para adentro...

DOMINGO Cocinero, pinche... esto no es un merende-

to... esto es el Palas. !Ya tié uste empleo! ¡Viva el trabajo! ¡Viva el arte culinario! ¡Viva la...! ¡Vamos a pelar patatas! (Entran por la puerta de la cocina. Por la del comedor salen Eulalia y Pepillo.)

PEPILLO Eulalia, escúchame.

Música

EULALIA No. Eso nunca. ¡No!... ¡Por Dios!

PEPILLO Si me quieres de veras, no dudes ya,

EULALIA Si te quiero, ¿y aún lo dudas
cuando sabes que en el mundo nadie quiso mas.

PEPILLO Si me quieres, ven conmigo.
Nada temas,
que a mi lao serás tu siempre
de mi corazón la reina.
Mía tan solo
tienes que ser
mía porque lo manda
el querer,
uniendo nuestra suerte
y así querernos
hasta la muerte.
Juntos por toda
la eternidad
solos con nuestra
felicidad,
que sólo así te quiero:
¡mía ante el mundo entero!
¡Con la ilusión que mi alma soñó!
¡Mía siempre te quiero yo!...

EULALIA También yo tuya
ser quiero siempre
pues mi alma entera
feliz te dí:
mas temo y dudo,
que yo no quiero
dejar a ese hombre
y huir de aquí.

PEPILLO No temas nada
EULALIA ¡Por Dios, Pepillo!
PEPILLO Seguirme debes
EULALIA Eso jamás
PEPILLO Tu no me quieres
como te quiero...
EULALIA Aunque lo dudes
te quiero más.
PEPILLO Si me quieres, solo mía
tu has de ser
y, contra todos, conseguirlo
yo sabré,

(Por la puerta de la cocina, sale Gabriel, con un cuchillo en la mano. Al verle, se refugia Eulalia trás Pepillo y éste se apresta a defenderla).

GABRIEL No. ¡Eso nunca!
EULALIA ¡Dios me asista!
PEPILLO Has de herirme a mi primero.
GABRIEL No. Yo matar a nadie quiero.

(Deja el cuchillo sobre la mesa).

Pues antes la muerte
mil veces prefiero,
que el duro castigo
de verme otra vez en una prisión.
PEPILLO Pues di que quieres
GABRIEL Que olvides lo pasado
y salgas de esta casa
donde has pagado la amistad
con la traición.
EULALIA No, Gabriel. Te equivocaste...
GABRIEL ¡Calla tú, mala mujer,
que aún suena dentro de mi alma
vuestro maldito querer!

(A Pepillo).

Vete pa siempre,
sal de esta casa
que deshonrándola estás...
EULALIA ¡Gabriel, por Dios!
PEPILLO (Amenazador)
Pues échame si quieres
que pronto a verlo vas...
GABRIEL (Conteniéndole con un ademán)
Sea; pero aquí dentro

no es ocasión.
¡Luego a solas ya veremos
quién tiene mas corazón!

PEPILLO ¿Donde y cuando?

GABRIEL Donde quieras.

PEPILLO En esta calle, a las diez...

EULALIA ¡Por Dios, Gabriel, escucha!

GABRIEL Allí estaré.
Siempre será mi vida
una ilusión perdida.
¡Triste destino el mío!
¡Mi perdición tal vez busqué!
Mas yo sabré vengar la afrenta
y la traición castigaré.

EULALIA Que riñan ellos
yo impediré,
yo jamás creí,
yo jamás pense,
que así perder pudiera
la ilusión que yo soñé.

PEPILLO Defenderme yo sabré,
y mi vida y mi amor
triunfadores veré.

Hablado

GABRIEL A las diez te espero.

PEPILLO Estaré.

GABRIEL ¡Y si faltas!...

PEPILLO No faltaré...

GABRIEL Es que iré a buscarte.

PEPILLO No soy hombre que se esconde.. Doy siempre la cara... y sé jugarme el corazón.

EULALIA Callad, por Dios.

(Por la puerta de la derecha sale Pedro, al verle, todos los personajes que hay en escena tratan de disimular.)

PEDRO Buenas noches. (Enciende la luz eléctrica.)

EULALIA ¡El!

PEDRO ¡El señor Pedro!

GABRIEL ¡Silencio!

PEDRO (A Eulalia y a Gabriel.) Hacedme el favor de dejarme con Pepillo, que quiero que hablemos a solas los dos unas palabras.

EULALIA Pedro...

GABRIEL Pedro...

PEDRO (Con gran tranquilidad) ¿Qué pasa?... Dejadme con él... ¡Vamos! (Eulalia hace mutis por la puerta de la derecha. Gabriel se encamina hacia la cocina. Vase por la primera izquierda).

(Pedro dirigiendose a Pepillo y poniendo gran tranquilidad en sus palabras).

PEDRO Pepillo, quiés oirme cuatro palabras?

PEPILLO Las que uste quiera...

PEDRO Es una súplica... y es un mandato; pero considera lo que te voy a decir mas que como una orden como el ruego de un amigo... (Se sientan los dos).

PEPILLO Ya le escucho... Usté dirá

PEDRO Tu vienes a mi casa todas las tardes desde hace mas de un año.

PEPILLO No dirá usté que soy mal parroquiano...

PEDRO Pa mí el peor de todos...

PEPILLO ¿Eh?...

PEDRO Sí, porque tu presencia en esta casa, tu frecuencia en visitarla pué dar origen a que se hable, a que se comente y quien sabe si hasta a que se calumnie...

PEPILLO No le entiendo a usté..

PEDRO Paece mentira... En esta casa vive un hombre ya viejo y una mujer joven y guapa... y la visita de un mozo de tus años... de tu tronío y de tu historia pué dar que hablar... pué poner en dudas la fidelidad de una esposa y la honra de un hombre... Pienso con horror en que yo viera en los labios de alguien una sonrisa burlona... un gesto de lástima... un... (Excitándose gradualmente).

PEPILLO Señor Pedro...

PEDRO Y por eso decidí hablarte.

PEPILLO Usté exagera...

PEDRO Yo conozco al mundo, Pepillo... y me conozco a mí y deseo que este resquemor mío

acabe de una vez, que me vuelva la tranquilidad que hoy no tengo...

PEPILLO ¿Es que cree usté?... (Se levanta)

PEDRO (Cogiéndole de los brazos) Pero, ¿que dices?... ¿Es que piensas que si yo creyera que tus intenciones no eran limpias como el sol, estarías vivo...? ¿Crees que no tengo puños que me defiendan?... Crees que...

PEPILLO Señor Pedro... Suelte usté...

PEDRO Ties razón, perdona... Y ya lo has oido Atiende mi ruego... Es lo único que te suplico. Y celebraré que la primera vez que te vea sea en la calle... y en una calle muy lejos de mi casa...

PEPILLO (Sin saber que decir) Está bien... usté lo quiere

PEDRO ¡Lo quiero!

PEPILLO Usté lo manda...

PEDRO Lo mando.

PEPILLO La prueba de que no le guardo rencor por esta injusticia ahí va mi mano. (Pedro duda un momento antes de estrecharla; pero al fín lo hace.)

PEDRO ¡Ahí va la mía!... Buenas noches (Vase por la puerta del foro).

PEPILLO ¡Maldita sea!

EULALIA (Desde la puerta) Lo he oído todo.

PEPILLO No sabe ná; pero lo sospecha. Yo debo irme de aquí y pa siempre.

EULALIA No; irte, nunca.

PEPILLO Soy yo mucho hombre pa estar pa las sobras de un viejo...

(Pedro por el foro, sin que le vean Eulalia ni Pepillo).

EULALIA ¿Verdad que no te vas?...

PEPILLO Sí.

EULALIA Y yo contigo... Lo juro...

PEPILLO ¿Por quién?

EULALIA Por... por aquel... por nuestro hijo...

(En este momento aparece Pedro, lívido, descompuesto, por la puerta del foro.)

HABLADO SOBRE MÚSICA

PEDRO ¡Ah, canallas!

EULALIA (Aterrada.) ¡Pedro!

(Pedro se dirige hacia la mesa y de ella coge el cuchillo que antes dejó Gabriel. Pepillo huye por la puerta del foro, y tras él sale el señor Pedro.)

PEDRO — Espera, cobarde, espera...

Oyese un grito angustioso de Pepillo el Rayo. Eulalia cae de bruces sobre la mesa. llorando. Pedro sale nuevamente. En la mano trae el cuchillo. De la cocina salen Gabriel, Domingo y Paula.)

DOMINGO — ¡Padre!

PAULA — ¡Padre!

GABRIEL — ¡Que has hecho!

PEDRO — Perderme pa siempre...

GABRIEL — (Arrebatándole el arma.) ¡No, tu no; Yo el borrón de la familia... ¡Tu tiés hijos! ¡Yo... no tengo a nadie!

(Abre la puerta del foro tras la que aparece mucha gente.)

Yo, yo fuí. Yo, el presidario... el de siempre... Carne de presidio...

PEDRO — No, No! (Paula y Domingo tapan la boca a su padre para hacerle callar.)

GABRIEL — Yo, yo he sido,

PEDRO — ¡No! ¡No!

GABRIEL — Yo,... yo! ¡Yo!

(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

Un patio del penal de San Jaime. A derecha e izquierda las celdas de los penados, practicables todas ellas. Al foro fachada de la capilla. En último término derecha, puerta que se supone conduce al exterior, y portalón en último término izquierda que da acceso a otra galería. Es al atardecer. Al comenzar el cuadro, todas las puertas de los calabozos están abiertas.

MÚSICA DURANTE TODO EL CUADRO

CORO (Dentro)
Ya del sol cau la llum
per la montaña.
Dons anem tots plegats
camí de casa.

HABLADO SOBRE MÚSICA

JARO ¡Ea, se acabó el juego!...

RUBIO Tres perras gordas me debes.

JARO ¡Ya te las pagaré cuando cumpla!...

CARCELERO ¡Al retiro, muchachos! Cada mochuelo a su olivo, y mañana será otro día...

ZOCATO ¡Uno mas!

RUBIO O uno menos...

CARCELERO ¡Eso depende de como se lleve la cuenta!... Tú... ¡Andando con los tuyos!...

Cantado

LOS CUATRO
¡Que tristes suenan las horas
en el reloj del penal!
¡Qué despacio pasa el tiempo!
¡Qué lento el día se va!
¡Maldito sea aquel día
en que Dios me abandonó!
¡Malhaya el hombre que es malo

y aquí se vé como yo!
Compañera, no me esperes...
No me esperes, compañera
que enterrao estoy en vida
y a los muertos nadie espera...

PENADOS (Dentro)
¡Compañera, no me esperes,
no me esperes, compañera!...

LOS CUATRO ¡Que enterrao estoy en vida,
y a los muertos nadie espera!...

(Vuelve a salir el Carcelero. Los cuatro penados se dirijen cada uno a su respectivo calabozo y entran en ellos. El Carcelero cierra las puertas con llave y cerrojo. Oyese la campana del penal, y a poco entra por la puerta de último término derecha, Gabriel entre dos guardias civiles. Gabriel viene esposado, se cubre la cabeza con una boina y oculta su rostro con una bufanda. El Carcelero toma de mano de uno de los guardias civiles un papel que le entrega y pasa por él la vista. Inmediatamente hace mutis la pareja de la Guardia civil y quedan solos en escena Gabriel y el Carcelero.)

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

CARCELERO ¡Otro desgraciado!.

GABRIEL ¡Otro no!... ¡El mismo!... (A un brusco movise desprende de la bufanda.)

CARCELERO ¡Gabriel!

GABRIEL (Con profunda amargura.) ¡Gabriel, sí!...

CARCELERO (Apresurándose a quitarle las esposas.) ¿Pero otra vez?...

GABRIEL ¡Otra vez!... ¡Y esta es la última!

CARCELERO ¿La perpétua?

GABRIEL (Con desaliento.) ¡Dios lo ha querido así!...

CARCELERO ¡Y jurabas ser bueno y honrao!...

GABRIEL ¡Por eso estoy aquí!... ¡Que también por ser bueno y honrao se puede perder un hombre!...

CARCELERO Voy a la oficina... Descansa, y espera...
(Váse el carcelero por el portalón.)

Cantado

GABRIEL ¡Esperar!...
¿Qué puedo esperar ya

si todo lo perdí?...
¡Mi sino fué cruel
como una maldición!
¡Mi vida sólo fué
la perdición!...

—

Aquí moriré
a solas con mi dolor...
¡Olvidado del mundo!...
¡Que ya para siempre perdí
la libertad y el amor!...

—

(Cae sobre un banco llorando amargamente. Vuelve a salir el carcelero. Abre la celda de primer término izquierda y se aproxima a Gabriel.)

CARCELERO ¡Gabriel!... ¡Gabriel!... ¡Vamos, hijo mío!... Esa es tu celda... (Gabriel, ya en pie, mira horrorizado la celda en que ha de cumplir su condena, y, de pronto, añorando el feliz día en que abandonó el penal, repite su carcelera, «La última carcelera»):

GABRIEL Carcelero, echa la llave,
échala bien, Carcelero.
que si en el mundo no me quiere
en la cárcel vivir quiero.
En esa celda maldita
ya media vida pasé,
y esta vez, por ser honrado,
en la cárcel moriré.

(Entra en la celda, después de abrazar, emocisnado, al carcelero, y éste cierra la duerta y echa el cerrojo, yendo luego a sentarse abatido y meditabundo en uno de los bancos. Cae lento el telón).

FIN DE LA ZARZUELA POPULAR

Madrid, enero de 1926



Obras de Antonio Ramos Martín

Pasacalle, sainete lírico madrileño, en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música, del maestro Valverde (hijo) (1).

Calabazas, entremés cómico-lírico en prosa, original, música del maestro Chapí.

La joroba, cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí (1).

El incierto porvenir, comedia en dos atos y en prosa, original, (Segunda edición.)

Los niños de Tetuan, pasillo cómico-lírico-taurino en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, en prosa, original, música de los maestros Torregrosa y Calleja.

El sexo débil, sainete en dos cuadros y en prosa, original, (Séptima edición).

La cocina, sainete en un acto y en prosa, original, música del maestro Calleja. (Segunda edición).

La Redacción, sainete en un acto y en prosa, original.

El ama seca, zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa, música del maestro Calleja.

El mejor de los mundos entremés en prosa, original.

¡Que nos entierren juntos! entremés en prosa, original.

El entierro de la sardina, sainete en un acto y en prosa, original, música del maestro Calleja.

La afición, sainete en un acto, dividido en dos cuadros, original. (Segunda edición).

La real gana, sainete en un acto y en prosa, original. (Tercera edición).

¡¡Pum!!, monólogo en prosa, original.

La triste viuded, entremés en prosa.

Mantequilla de Soria, zarzuela en un acto, original, música del maestro Roig.

La gran familia, comedia en dos actos y en prosa, original.

Lo que no se tiene, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición).

En capilla, sainete en un acto y en prosa, original, (Segunda edición).

El compañero Cocido, sainete original y en prosa, con música del maestro Barrera.

¡Lo que va de ayer a hoy! zarzuela, dividida en dos sainetes y un intermedio, con música del Maestro Guerrero (2).

A la sombra sainete en un acto y en prosa, original. música del maestro Guerrero.

La última carcelera, zarzuela popular en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Penella (3).

---

(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.
(2) En colaboración con Emilio Ferraz Revenga.
(3) En colaboración con José Ramos Martín.



Obras de José Ramos Martín

COMEDIAS: En tres actos: *Las madreselvas; Los inculpables y Cada uno en su casa...*

En dos: *El nido de la paloma; La leyenda del maestro* (Tercera edición) *El redil; La metesillas y sacabancos; Hormiguita y San Pedro.*

ZARZUELAS: En tres actos: *Los Gavilanes* (2) (Segunda edición).

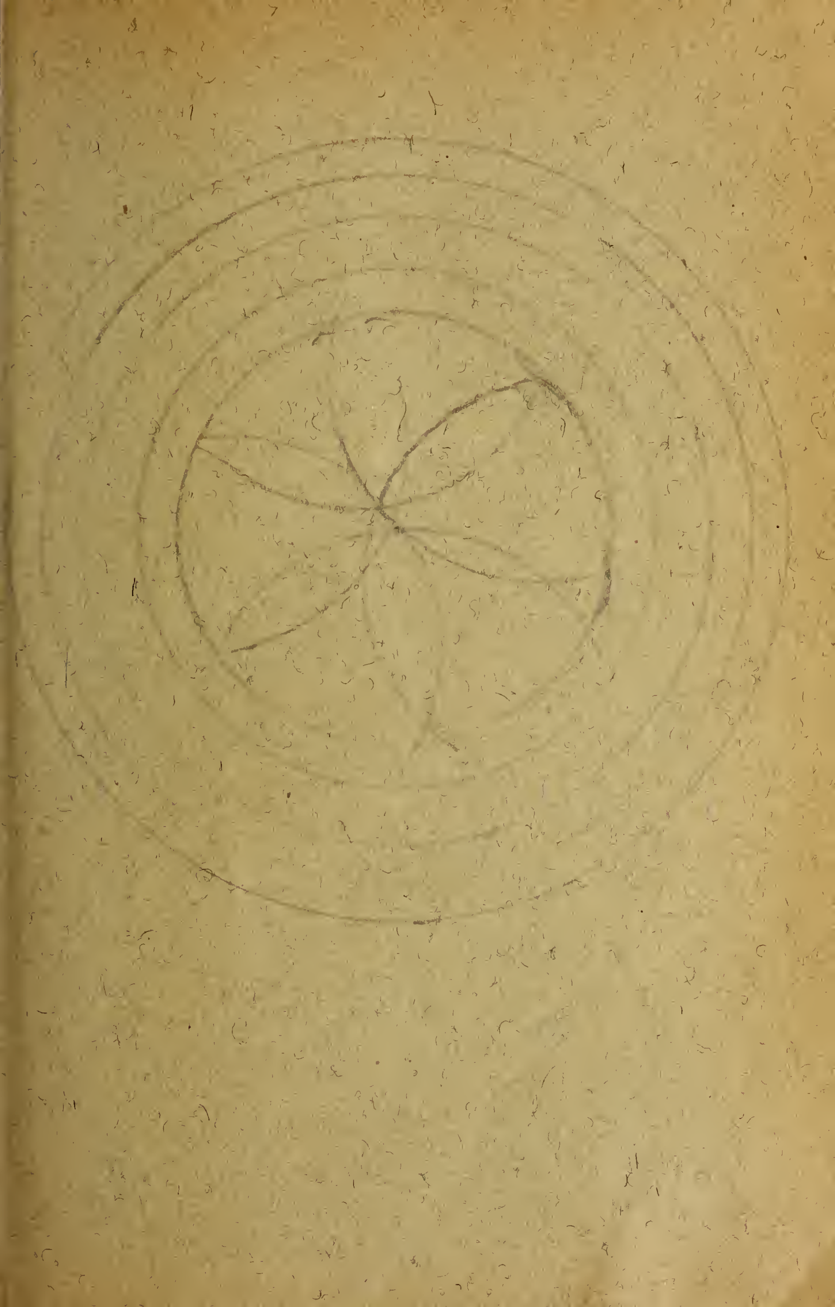
En dos: *La montería* (2) (Tercera edición) *La Virgen Capitana* (3) *María Sol* (2) *y La última carcelera* (en colaboración con Antonio Ramos Martín (6).

En uno: *Esta noche es Nochebuena...* (1); *Tan Tristán* (1): *Abejas y zánganos* (en colaboración con Emilio Ferraz Revenga) (1); *Soleares* (1); *Ramón del alma mía* (2). *La cámara obscura* (2); *Colilla IV* (2) (Segunda edición). *La alsaciana* (2). (Tercera edición): *La Giraldilla* (4), *y Hoy* (5).

SAINETES: *La pelusa o El regalo de Reyes* (2) (Segunda edición). *El de la suerte* (2). *La costilla del prójimo* (2), *y El niño de la suerte* (3).

ENTREMESES: *Madrecita; Gramática parda; Su desconsolaaa viuda: El cuarto número 13; Manolíta la "Peque"* (2) *Cartas son cartas; y ¡Vivan los novios!..* (2).

(1) Música del maestro Gerónimo Giménez.
(2) Idem de! maestro Jacinto Guerrero.
(3) Idem del maestro Tomás Barrera.
(4) Idem del maestro José Luis Lloret.
(5) Idem del maestro Ernesto Rosillo.
(6) Idem del maestro Manuel Penella.



Precio: 3,00 pesetas